AÑO IX. 15 DE AGOSTO DE 1877. NÚM. XVI.

EL ESPIRITISMO,

REVISTA QUINCENAL.

Se publica en Sevilla el 1.º y 15 de cada mes.

UN NUEVO CONTRADICTOR DEL ESPIRITISMO.

El periódico protestante que con el título *La Luz* se publica en Madrid, inserta en su número 281 correspondiente al 15 de Julio pasado, el siguiente artículo *de fondo*:

«SAUL OYENDO TAÑER EL ARPA Á DAVID.»

«Con ocasion del presente grabado vamos á ocuparnos de Saul, primer rey de Israel, y Dios mediante, en el próximo número, nos ocuparemos de David.

»La historia de Saul, ántes y despues de su advenimiento al trono de Israel, se halla ámpliamente descrita en el libro 1.º de Samuel capítulos IX á XXXI. Allí, es decir, á esta porcion bíblica remitimos á todo lector que desee conocer más detalladamente al que fué pastor primero y despues rey. Por nuestra parte vamos á decir algo sobre Saul, fijándonos muy especialmente en su carácter y en un suceso de su vida.

»Descendía Saul de la tribu de Benjamin, y era varon de bella presencia y elevada estatura. Su nombre significa *demandado*, y su ocupacion era guardar los ganados de su padre.

»Por aquellos tiempos, es decir, cuando Saul se ocupaba en guardar los ganados de su padre, no queriendo los israelitas ser gobernados por los jueces, decidieron establecer una monarquía, y

al efecto se acercaron al anciano Samuel rogándole con importuna insistencia que les eligiese ó nombrase un rey como tenian «todas las gentes.» No pareció bien á Samuel este deseo de los ancianos del pueblo, mas con todo, y por permision de Dios, accedió á la demanda, no sin ántes apercibirles lo gravoso que para ellos seria un rey como querian, menospreciando por tal demanda á Dios (1). Cuando esto tuvo lugar perdiéronsele á Cis, padre de Saul, unas asnas; Saul, acompañado por dos criados, vinieron de uno á otro lugar en busca de los animales, y por consejo de los mozos el jóven vino á la ciudad en que vivia Samuel para poner el asunto en su conocimiento, y que él consultase á Dios el paradero de las asnas.

»Ya préviamente habia Dios manifestado á Samuel que Saul era la persona destinada para gobernar al pueblo, y el anciano púsolo en conocimiento del mancebo, probándole evidentemente que él era, segun la voluntad de Dios, el que debia regir los destinos de su pueblo.

»En su consecuencia, Samuel ungió á Saul, y este se volvió á su casa adornado, no solo con su promocion real, sino con el don de profecía.

»Samuel convocó despues á todo el pueblo, y Saul fué proclamado y reconocido como rey. Empero aunque en esta proclamacion hubo quien dió «viva el rey,» todavia era menospreciado por algunos, y su proclamacion solemne y universal no se hizo hasta despues de que Saul hubo obtenido una señalada victoria sobre los Ammonitas.

»Gran celo demostró Saul en la primera parte del tiempo de su reinado en la persecusion de la idolatría y de los pitones, pero por diversas desobediencias hácia Dios, cayó de la gracia y fué de pecado en pecado hasta llegar al suicidio. Antes de esto, parece que se tornó Saul de carácter sombrío y dado al ódio. Un mal espíritu, ó segun interpretan algunos autores, una enfermedad que le atormentaba, le hizo desapacible y dado á la destruccion. Su conducta para con David fué bastante mala, pues desmostró un ódio incomprensible contra el jóven, y eso que su habilidad como tañedor de arpa servía de alivio al hipocondriaco monarca; este sin embargo, várias veces atentó contra la vida de su jóven y útil vasallo.

»Finalmente, despues de que el favor de Dios se alejó de Saul,

(1) 1.° Samuel, VIII.

muerto Samuel, y no hallando la guia divina ni por medio de profeta ni por otras manifestaciones, el rey, en vez de humillarse, confesar sus pecados á Dios y demandar de Él misericordia, cayó en el pecado que al principio de su reinado habia perseguido; pecado de tales consecuencias hasta hoy, como que en él se apoya cierta escuela pretendiendo probar así ser verdad su falso sistema.

»Este es el punto principal sobre que deseamos discurrir.

»Como Saul se hallase ya avisado de que sus faltas le habian hecho indigno del favor de Dios, y aún de ocupar el trono, del cual se vería despojado; como se viese amagado por las huestes filistéas que amenazaban caer sobre él y su gente; como se viese privado de aquella divina guia que en otras ocasiones le habia manifestado cuál camino debia seguir, acudió á pedir auxilio á los Pitones, escuela que podriamos llamar espiritista de aquella época, lo que como ya hemos dicho, constituyó un gran pecado.

»Saul deseando saber qué debia hacer para vencer á sus enemigos ó librarse de ellos, acudió á una mujer pitonisa (ó médium espiritista como diriamos ahora), la cual con sus invocaciones hizo venir á Samuel á quien Saul deseaba consultar.

»Antes de analizar este hecho, queremos sentar que Samuel no dió una palabra de consuelo al atónito Saul, ántes bien, le confirmó la pérdida de su trono y su desgraciado fin. Efectivamente, al dia siguiente trabóse la batalla entre los filistéos y los israelitas, batalla desastrosa para estos; en ella murieron los hijos de Saul, y éste se atravesó con su propia espada, prefiriendo suicidarse á caer en poder de sus enemigos.

»Volvamos otra vez sobre el asunto de la pitonisa.

»Los espiritistas dicen apoyar su doctrina en la Biblia, y aunque esto es tan imposible y tan contrario que no puede serlo más, lo cierto es que ellos se apoderan de algun ó algunos pasajes biblicos arguyendo sofísticamente sobre ellos, pretendiendo probar sus falsas tésis. Pero esto no es nuevo, pues ya en los dias de los apóstoles sucedia lo propio, tanto que el Apóstol Pedro en su segunda Epistola universal, cap. III, vers. 15 y 16, dice refiriéndose á los escritos de Pablo y á todas las Santas Escrituras.... «como tambien nuestro amado hermano Pablo, segun la sabiduria que le ha sido dada, os ha escrito tambien casi en todas sus epistolas hablando en ellas de estas cosas; entre las cuales hay algunas *dificiles de enten-*

der, las cuales los *indoctos* é *inconstantes* TUERCEN *como tambien las otras Escrituras* para perdicion de sí mismos.»

»Hé aquí en el pecado que caen los mantenedores de la escuela espiritista. Ellos presentan el caso de Saul que por medio de un *médium* hace venir á Samuel difunto ya, y dicen al iluso: «Hé aquí nuestra doctrina sancionada por la Biblia. Eso decimos nosotros, que es posible ver y hablar á los finados, cuyos espíritus se perfeccionan de sus inmundicias, por medio de reencarnaciones, en otros planetas.»

»Esta manera de discurrir ataca en su fundamento el dogma cristiano, y es el error más grande que puede concebirse.

»Es cierto que la pitonisa ó médium de quien se valió Saul, evocó á Samuel; pero no es cierto que Samuel ó su espíritu, estuviere en otra reencarnacion, pues el historiador Josefo exponiéndo en sus escritos este suceso dice que «ella (la pitonisa) no sabiendo quién fuese Samuel, le llamó del HADES.» Nuestros favorecedores, aunque no sea sino por haber leido los artículos que sobre el Hades ha publicado LA LUZ, saben que este es el lugar donde las almas esperan la venida del juicio final.

»Empero los partidarios dei espiritismo dirán que de todos modos el espíritu de Samuel acudió á la invocacion de la pitonisa, como hoy el espíritu de cualquiera acude á la invocacion de los modernos *médiums*. A esto podemos argüir con más fuerza de razon, que el espíritu de Samuel reposaba en un lugar determinado en el Hades, donde hoy está aguardando su dia; que la Biblia, ni por asomo admite ese perfeccionamiento por medio de reencarnaciones, pues solo nos habla de un espíritu, de un cuerpo, de una vida actual, de una muerte y de un juicio.

»Sí, Samuel fué, pero fué por permision de Dios; permision terrible para Saul, pues iba á escuchar su ruina y perdicion. Despues de este paso, ya no le quedó á Saul otra cosa que la locura, el suicidio, ¡tristes resultados de tan torcida práctica! ¡A cuántos no pasará hoy lo mismo!

»Dicen los espiritistas (á lo menos así lo ha oido de algunos el que escribe y tambien ha leido trozos de libros doctrinales espiritistas, donde pretenden apoyar sus doctrinas, entresacando porciones del Evangelio) que aceptan como fundamento de su fé religiosa la Biblia, pues en tal caso ellos deben saber lo que sabía Saul, que escrito está: «No os volvais á los encantadores y á los

adivinos; *no los consulteis* ensuciándoos en ellos: Yo Jehová vuestro Dios.» (1)

»En otro lugar de la Biblia dice Dios á su pueblo:

«No sea hallado en ti...... QUIEN PREGUNTE Á LOS MUERTOS, porque es abominacion de Jehová cualquiera que hace estas cosas.» (2)

»Ya lo hemos dicho en otra ocasion, cuando Cristo quiso convencer á sus discípulos de que habia resucitado en verdad y de que no era un espíritu como ellos creian, les dijo:

«Mirad mis manos y mis piés, que yo mismo soy. Palpad y ved, que el espíritu ni tiene carne ni huesos, como yo tengo. (3)

»Alegamos estas autorizadas palabras, como prueba innegable de la resurreccion de Cristo, la cual niegan los espiritistas.

»Mucho podia añadirse á lo expuesto, pero con lo dicho creemos que basta para hacer ver que la Escritura debe meditarse con cuidado y no aceptar la explicacion que de un texto nos haga nadie sin ver si está conforme con el contexto, no seamos contados entre los indoctos que tuercen las Escrituras para perdicion de sí mismos, como sucede á los que confiados en la práctica de Saul, andan tras doctrina de error, que si bien en algunos casos manifiestan indicios de verdad, no son en realidad sino fugaces relumbrones de aquel que despues de todo, es padre de mentira y tiene poder para trasformarse en ángel de luz para engañar si es posible aún á los escogidos.

El autor de semejante escrito padece las graves equivocaciones de creer:

1.° Que la evocacion de los espíritus es pecado.

2.° Que la *mediumnidad* constituye la escuela espiritista.

3.° Que la pitonisa de Eudor fuese médium *espiritista*.

4.° Que los espiritistas se apoderan de pasajes bíblicos pra sofisticarlos.

5.° Que son falsas las tésis en que se fundamenta el Espiritismo.

6.° Que los espiritistas pretenden sancionar su doctrina ante los ilusos con la Biblia.

(1) Lev. XIX, 31.
(2) Deut. XVIII, 11, 12.
(3) Luc. XXIV, 39.

7.° Que los espiritistas intentan convencer á los ilusos de la existencia de la reencarnacion, por el hecho de Samuel.

8.° Que la Biblia no admite la reencarnacion del espíritu.

9.° Que la Biblia solo habla de un cuerpo, de una vida actual, de una muerte y de un juicio.

10. Que despues de la evocacion de Samuel solo le quedara á Saul la locura y el suicidio.

11. Que los espiritistas aceptan como fundamento de su fé religiosa la Biblia.

12. Que Moisés prohibió la evocacion de los espíritus.

13. Que existe la personalidad del demonio, y que dicho sér tiene poder para trasformarse en *ángel de luz*.

Es decir, que padece *trece* equivocaciones en su reducido trabajo en contra del Espiritismo, amen de algunas otras que no enumeramos por salirse del objeto y considerarlas de todo punto extemporáneas.

Bien se conoce que nuestro nuevo contradictor solo sabe Espiritismo *de oidas* y *por trozos*, como él mismo confiesa en el párrafo veinte de su artículo.

Pero pasemos al terreno de las pruebas, que eso de *asertar gratuitamente* y sin la correspondiente demostracion, no es propio de la mayor sensatez; y tan ilógico procedimiento, que lo creíamos exclusivo de los romanistas, vemos con dolor se hace tambien extensivo al protestantismo, asegurándonos con ello que ambas sectas religiosas marchan absolutamente isócronas en la cuestion de sistematismo.

No nos detendremos en asegurar la verdad de la comunicacion de los espíritus errantes con los encarnados, por cuanto quien, como nuestro impugnador, conoce y crée las manifestaciones de la Biblia, sabe que Samuel comunicó con Saul por el intermediario de la pitonisa de Eudor. Además, en la suposicion de que las evocaciones fueron prohibidas, y con la seguridad de que solo se prohibe lo que existe y se realiza calificando semejante práctica de *gran pecado*, se encuentra su más esplícita é incontestable aceptacion.

Ahora bien: *la evocación de los espíritus ¿es un pecado?*

En el mero hecho de realizarse en la naturaleza un fenómeno cualquiera, determina la existencia de una ley natural que lo produce.

Todas las leyes naturales que existen, han sido dictadas por la voluntad de Dios.

Todos los fenómenos de la naturaleza son el producto de las leyes divinas.

Dios, infinitamente bueno, no puede dictar leyes malas.

El producto de todas las leyes divinas, ó sean todos los fenómenos que en la naturaleza se realizan, son buenos.

Luego, la evocacion de los espíritus que es el cumplimiento de una ley divina, y consecuentemente una práctica necesaria, útil y buena, *no es pecado*.

La mediumnidad no constituye la escuela espiritista, por cuanto el fundamento de todo sistema filosófico, religioso ó político, estriva solo en sus dogmas, en sus doctrinas ó en su *credo*.

La *mediumnidad* es una aptitud natural, una propiedad orgánica particular, una condicion puramente fisiológica que *absolutamente* en nada se relaciona con la doctrina ni áun con la creencia. Y tanto es esto cierto, que existen millones de espiritistas que no son *mediums*, y muchos *médiums* que desconocen el Espiritismo, y áun algunos que lo combaten y rechazan.

A corroborar lo anterior viene de molde la pitonisa evocadora del espíritu de Samuel, quien ápesar de ser *médium, no podia ser espiritista*, por cuanto en aquella época se desconocia el Espiritismo, y la religion generalmente profesada lo era la judía.

Quienes sofistican los pasajes de la Biblia, son los sectarios religiosos que todos sus errores pretenden justificarlos con ella, por no encontrar apoyo en la razon ni en la ciencia. Los espiritistas, sabiendo que *la letra mata y el espíritu vivifica*, escudriñamos sus máximas y preceptos y los armonizamos con la ciencia y la razon para extraer su esencia y penetrar sus verdades.

Para patentizar el hecho de la comunicacion de los espíritus, no tenemos los espiritistas necesidad de echar mano de la evocacion de Samuel; y si la mencionamos es solo como un dato histórico: de la misma manera que para probar la mediumnidad en la época bíblica citaríamos, por ejemplo, á Jacob, que era médium *vidente*, por cuanto al separarse de su suegro Laban vió en el camino algunos *ángeles* ó espíritus, (1) y tambien *auditivo*, por-

(1) Gén. XXXII, 1 y 2.

que escuchó la voz espiritual que le mandó mudar su nombre por el de Israel. (1)

Para sancionar los fenómenos medianímicos, nuestro recurso vigoroso, convincente, incontestable, *brutal*, como diria Victor Hugo, consiste en los fenómenos mismos, ante los cuales no queda otro medio que inclinar la cabeza en señal de aceptacion. Y si, careciendo de *médiums* queremos demostrar su posibilidad, acudimos á los argumentos de razon que se desprenden de la supervivencia del alma y de sus propiedades y facultades inherentes, que teóricamente cumplen su objeto, y que en esta ocasion suprimimos por considerarlos innecesarios.

Si pretendemos demostrar que semejantes prácticas son morales y cristianas, entonces, presentamos hechos evangélicos y apostólicos, tales como la revelacion á José de la pureza de María; la de la concepcion de la misma; la de los magos orientales; la aparicion de Moisés y Elias en el monte Tabor; la comunicacion de las mujeres con el ángel ó espíritu, en el sepulcro de Jesus; las diferentes apariciones de Jesus á sus discípulos; la comunicacion de Saulo con el espíritu en el camino de Damasco, etc., etc., etc., y preceptos tan contundentes como: «*Todas las cosas que pidiéreis orando, creed que las recibireis.*» (2) «*Si vosotros siendo malos sabeis dar buenas dádivas á vuestros hijos, cuanto más vuestro Padre celestial* DARÁ ESPÍRITU BUENO *á los que se lo pidieren?*» (3) «*En los postreros dias* (dice el Señor) *derramaré mi espíritu sobre toda carne, y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán, y vuestros mancebos verán visiones, y vuestros viejos soñarán sueños; y de cierto, sobre mis siervos y sobre mis siervas en aquellas dias derramaré mi espíritu y profetizarán, y daré prodigios arriba en el cielo, y señales abajo en la tierra.*» (4) «*Aunque nosotros ó* UN ÁNGEL DEL CIELO *os evangelice fuera de lo que os hemos evangelizado, sea anatema.*» (5) «NO QUERAIS CREER Á TODO ESPÍRITU; *más probar los espíritus si son de Dios*» (6) etc. etc.

¡Que *son falsas las tésis en que se fundamenta el Espiritismo!*.... ¡Con cuán torpe ligereza ha calificado el articulista protextante nuestra doctrina!.....

(1) Gén. XXXV, 10 y 11.
(2) Marc. XI, 23, 24.
(3) Luc. XI, 13.
(4) Hech. II, 11 al 19.
(5) Gal. I, 8.
(6) Epist. 1.ª Juan IV, 1.

Para probar nuestro aserto, preguntémosle:

¿Es falsa ó verdadera la existencia de Dios, causa y orígen de todo cuanto existe?

¿Es falsa ó verdadera la existencia del espíritu, como sér completo, libre y superviviente al cuerpo que lo sintetiza en la unidad llamada hombre?

¿Es falso ó verdadero el evolucionismo universal?

¿Es falso ó verdadero la pluralidad de mundos habitados?

¿Es falso ó verdadero el progreso universal indefinido?

¿Son falsos ó verdaderos los atributos de misericordia y justicia infinitas de Dios?

No creemos á ninguna persona ilustrada, científica y sensata, capaz de negar la veracidad de estos principios, que son precisamente los que constituyen las tésis fundamentales de la filosofía espiritista.

Pues bien, la *reencarnacion* es una consecuencia inmediata de ella, y áun cuando se considere discutible, no habrá seguramente quien pueda destruirla.

Y creyendo el articulista en la verdad de los principios expuestos; siéndole imposible destruir el dogma razonable de la *reencarnacion*, no habiéndolo siquiera intentado; y aceptando como incontestable la comunicacion de los espíritus (áun cuando la considere como pecado) ¿con qué fundamento ni lógica califica de *falso sistema* á la filosofía que tales verdades sustenta como tésis de sus doctrinas?

Hay más: áun considerando equivocadas y modificable. algunas deducciones; áun suponiendo mal deducidas algunas consecuencias, tendríamos que, siendo verdaderos los principios, careceria de exactitud el calificativo en cuestion, y siempre seria injusto determinar como *falso* en absoluto un cuerpo doctrinal, basado en fundamentos lógicos, racionales y científicos.

Si por acaso nos hubiéremos equivocado en nuestras apreciaciones, esperamos nos lo indique nuestro respetable colega para modificarlas, ó dejarlas sentadas demostrátivamente.

Aun vamos á añadir una consideracion más á las expuestas, como prueba irrefragable de la inconveniencia en que ha incurrido el articulista, calificando de *falso sistema* á nuestra doctrina.

Dice que: «en la comunicacion apoya el Espiritismo su *falso sistema*.» No es esto cierto, pues el Espiritismo se apoya en los

principios antes expresados; más áun cuando así fuera, reconociendo, *como reconoce verdadera esa misma comunicacion*, resultaria que el Espiritismo se fundamentaba *para él en una verdad*, y por consecuencia no encontraba en este *verdadero apoyo* justo ni lógico motivo para calificarle de *falso*.

Dejamos, pues, sentado, mientras otra cosa no se nos demuestre, que el autor del artículo que contestamos, ha calificado sin razon alguna, y por consiguiente caprichosa y *gratuitamente*, nuestra doctrina.

Insistamos más en la cuestion de que el Espiritismo no se apoya en la *comunicacion de los espíritus*, punto que consideramos corolario de la equivocada creencia de nuestro impugnador, sobre que *la mediumnidad constituye la escuela espiritista*.

¿Qué razon puede alegarse para deducirlo así?.... ¿Qué es la referida comunicacion sino una sencilla é inmediata consecuencia de que el espíritu supervive al organismo humano, conservando todas sus aptitudes y propiedades?.... Luego la comunicacion de los espíritus en su índole propia y exclusiva, no es otra cosa que la psicología esperimental de que hasta la fecha ha carecido el espiritualismo en sus diversas fases. Y una prueba harto clara, oportuna y evidente de nuestra apreciacion, estriva en la circunstancia de que nuestro nuevo impugnador, *creyendo* en la existencia de esa comunicacion, no es espiritista. Si el Espiritismo se apoyara exclusivamente en ella, como tal pretende, podria no ser espiritista *por temor de pecar*; pero en vez de llamarle, como impropiamente lo ha hecho, *«falso sistema,»* le hubiera propiamente, *para él*, denominado *peligroso, herético ó perjudicial*, etc.

Si en la comunicacion de los espíritus se *apoyara* la filosofía espiritista, los adeptos de todas las escuelas espiritualistas que aceptan, unos la posibilidad y otros la realidad del hecho, serian evidentemente espiritistas, y el Espiritismo no contaria con otros impugnadores ni detractores que los materialistas.

M. González.

(Se continuará)

SUEÑOS.

CARTA

A NUESTRO QUERIDO HERMANO M. Y C.

Muy querido hermano Marin: Salud y paz.

Ayer 2 del que rige, á mi regreso de un viage, me encontré con carta tuya y otra N. M. y con la *Revista de Sevilla*, correspondiente al 15 de Junio último. De estas dos cartas saco en limpio, que tú y Murillo sois dos llorones sempiternos, dos Heráclitos con baño de Jeremias, y esto no debe ser así, sabiendo, como sabeis, que—

En este mundo errante y tenebroso
Donde todo es afan, solo es dichoso
Aquel que, su conciencia limpia y pura
El sosiego del alma le asegura.
Que mide por sus fuerzas sus deseos,
Y rechazando pensamientos feos,
Sin envidiar á nadie la fortuna,
Vive contento, sin zozobra alguna.
Grande sin fausto, rico sin haberes,
Dulce en su trato, cuerdo en sus placeres;
Su corazon tranquilo y siempre atento
Dirige hácia su Dios su pensamiento.
Bien sabes, que en el mismo sufrimiento
Es mas feliz quien sabe estar contento.
¿Qué valor tienen los males pasageros
En un mundo en que somos estrangeros?
Solo hay en él de gozo y de verdad
Nuestro gran lema: Dios y Caridad.

¿Sabemos acaso que haya gozo igual sobre la tierra al gozo que nos procura la posesion de la verdad? pues si para nosotros los espiritistas *es una verdad sentida*, que el sufrimiento es ley; que el sufrimiento nos es necesario y conveniente; que por el sufrimiento merecemos y nos crecemos; ¿el espiritista que sienta esta verdad, puede tener nunca motivo para estar triste?

Con respecto á mi te digo francamente, que de todo cuanto sufro es causa única mi ignorancia. Y es cosa demostrada que, co-

mo yo, muchos están animados de los mejores deseos y no cometemos más que torpezas, por nuestra ignorancia. Trabajemos pues, por desterrarla.

Vamos á otra cosa.

Tu artículo sobre los sueños despertó en mí el deseo de comunicar algunos de los que puedan comunicarse, pues que como tú dices, no todos se hallan en este caso. Te hablé de ello en mi última carta, y me has alentado á realizarlo. Y para principiar, he aquí uno, no remoto.

Una hermana mia estaba próxima al parto. Soñé que llamaban á la puerta de mi habitacion con fuertes y precipitados golpes. La que llamaba—segun el sueño—era una cuñada de dicha mi hermana. A esta, despues de abrirle la puerta le dije:—Sin duda se ha desocupado ya mi hermana, á lo cual me contestó con voz doliente y entre-cortada—sí paría.—Al impulso de la interpretacion siniestra, que yo di á ésta respuesta, desperté sobresaltado, y notándolo mi esposa, preguntóme la causa. Refiriendole estaba el sueño, cuando real y verdaderamente llamaron á la puerta con golpes semejantes á los de mi sueño, con la diferencia de que el que llamaba era el esposo de mi hermana—no su cuñada.—Despierto yo entonces como estoy ahora, hice á mi cuñado la misma pregunta que habia hecho á su hermana en sueños, y la contestacion fué igual. Y el resultado de todo fué: que al cuarto de hora mi pobre, queridísima hermana murió entre mis brazos y los de mi madre, entre dolores espantosos, á juzgar por los esfuerzos estremos que hacía. El parto habia sido dificultoso; y operando, le rompieron una vena ó arteria, por lo cual una robusta niña salia ahogada en sangre del vientre de su madre.

Hermano mio, ruega por la hermana de mi corazon. Ella era buena, ahora la presiento, espíritu purificado, por las durísimas pruebas que sufrió en cuarenta años que ha vivido entre nosotros. Y ¡perdona mi preocupacion.—La quiero tanto!!

OTRO SUEÑO.

De regreso á Zaragoza de un viage á la Rioja, en una posada soñé: Que estaba en la plaza de un pueblo del cual era la fiesta. Movióse un gran alboroto, y cuantos allí habian, echaron á correr,

diciendo, que viene el toro. Yo hice lo mismo en direccion á las afueras de la poblacion; corriendo desatentado por la pendiente rápida de una loma en la cual habia practicada estrecha senda en sentido de la longitud. Volví la cabeza atrás y vi que el toro me seguia. Yo brujuleaba por ver si descubría algun albergue donde refugiarme: pero todas las cuevas que allí habia eran chicas, para poderme contener.

Llevaba á mi izquierda la escarpa de una montaña, y á la derecha un abismo.

Echo la vista adelante, y veo otro toro que venia recto á mí.

Dirijo la vista al profundo barranco de mi derecha, y descubro una pequeñita planicie á unos tres métros de profundidad, y pensé arrojarme allí, cuando llegára. Me hallaba entre dos peligros y juzgué que la planicie era mi salvacion: pero cuál fué mi sorpresa y afliccion, al llegar al punto deseado, y ver en la planicie un tercer toro, con sus ojos fijos en mí. Los que venian por mi frente y por mi espalda, próximos estaban yá á enfilarme; y en tan apurada situacion, tengo muy presente que dige: «Vírgen Santísima del Pilar, asistidme;» y en el momento ví á un hombre cruzar sobre el precipicio en línea recta y horizontal, sin puente ni pasadera alguna, y lo que es más, sin álas que lo sostuviesen. Llegóse á mí: me tomó en brazos como á un niño, y en un santi-amen, me colocó en la plaza del pueblo, sano y salvo: y entónces desperté.

Sumamente impresionado del sueño, no cesaba de pensar en él. Y llegué á convencerme, por intuicion, de que alguna desgracia me amenazaba de cerca. Y tan preocupado estaba, que se lo dije á mi esposa, parientes y amigos. En medio de mi afliccion tenía el consuelo de que habia de ser socorrido y protegido por alguien. Y esta esperanza la fundaba en aquel sujeto, que me sacó por los aires de entre las astas de los bueyes.

Á poco más de dos meses despues del sueño, tenia preparado un viage: quería ir á Huesca con la familia en un carrito mio. Todo estaba dispuesto, al acostarme, la noche anterior al dia del proyectado viage. Sano y bueno me creia al meterme en la cama. Dormí toda la noche profundamente, y tanto que mi esposa se vió obligada á despertarme; diciéndome que era yá la hora de marchar. Nada de dolores sentía cuando desperté: pero al hacer movimiento para bajar de la cama me ví preso de parálisis completa, y como por encanto preso tambien de dolores agudísimos en todas las ar-

ticulaciones de mi organismo. Tuve ocasion en esta enfermedad terrible de interpretar por intuicion todas las partes del sueño: pues protector lo tuve y grande hasta mi restablecimiento, con la circunstancia, que del primer ataque logré restablecerme, y se llegó á realizar el proyectado viage.

Llegado que fui á Huesca, volví á recaer, y llegué á ponerme hinchado como un boto. Entónces fué cuando vino por mano de la Providencia el socorro que necesitaba, pues sané sin darme cuenta de ello.

Lo dicho hasta aquí es la verdad desnuda, y tú puedes sobre ello hacer el uso ó el estudio que mejor te parezca.

Ya sabes que te ama de veras tu pobre hermano,

MANUEL PEREZ Y SERRANO.

Si no tuviéramos motivos para creer en la sinceridad de los relatos que hace nuestro hermano en la anterior carta, bastaría el tono sencillo, familiar, aragonés, que emplea en sus escritos para no dejarnos lugar á la duda.

Como se vé, el primer sueño pertenece á *lo vivo*, y nos pone de manifiesto, que durante el sueño seguimos viviendo la vida de los afectos y de las ideas, bajo cuyo poder se agita el elemento pasivo, ó llamémosle materia, preparándonos por este medio para las escenas de la vida de relacion material, que han de sobrevenir.

Pero no todos estamos dotados de iguales condiciones para sentir y recordar la vida de los sueños. Estos pueden ser una clase de mediumnidad especial; pero sí, es seguro, que hay personas, y muchas, dotadas propiciamente para ello. Y las historias sagradas y profanas de todos los tiempos llenas están de ejemplos y de predicciones obtenidas en los sueños, que han tenido cumplimiento en la vida que llamamos despierta; y de consejos intimos, que han podido tener aplicacion despues, en la misma. En esto como en todo, cada uno cuenta de la féria, segun le vá en ella. Pero la féria existe.

El segundo sueño corresponde á la *vida pintada* ó simbólica, que yá hemos dicho, que en los sueños hay, como en la vigilia, historias y novelas: hay *lo vivo* y *lo pintado*.

El espíritu-guia en el sueño, pudo, segun nuestra pobre interpretacion, distinguir en los flúidos periespiritales ó en la materia de nuestro hermano Perez un gérmen de enfermedad, una herencia de deuda á pagar: y pudo percibirlo á la manera que el marino experto ó el meteórologo descubre en horizonte lejano una nube

pequeña, como un punto, y sabe y conoce que se irá agrandando, y producirá horrible tempestad y estragos terribles para los cuales conviene prepararse.

Entonces el espíritu pudo hacer representar sobre el flúido universal un reflejo sobre el cerebro de su durmiente protegido las escenas de los toros, etc., símbolo de los peligros que le cercaban, y el auxilio inesperado que debía consolarle en medio de la afliccion momentánea de los sueños, precursora de la realizada, durante la reiterada enfermedad.

Las escenas de los sueños son tan múltiples y tan infinitamente variadas entre sí, como lo son las de la vida del hombre, y aún más.

Procure pues estudiar en ellas y aprovecharse de su estudio aquel que tenga aptitud para ello; y por medio de la publicacion haga partícipe de este provecho al que no posée dotes para recibir instrucciones directas por los sueños.

Otros nos han sido comunicados recientemente, pero no son de índole que puedan publicarse, por ahora.

JUAN MARIN Y CONTRERAS.

CARTAS ÍNTIMAS.

Amigo Aurelio: no he podido menos que reirme tristemente con la lectura de tu carta, al ver tu conformidad, tu paciencia, tu apatía, tu inerte calma; al conceptuarte tú mismo un sér débil, ignorante, incapaz de buscar un más allá: sin soñarlo siquiera; sin atreverte á levantar los ojos á ese espacio donde ruedan los mundos; creyendo que para la eterna armonía del universo, unos tienen que ser grandes, y otros menos que pequeños diciendo:

«Que todos los séres de la creacion tienen sus misteriosas propiedades, destinadas ya, para lo que han de servir desde antes de ser.»

¿Tú sabes lo que dices, desgraciado? entonces la tierra que parece la penitenciaría del universo, (tales almas alberga) es un lugar maldito, por gracia y obra de Dios; y Dios dispone que las mugeres maten á sus hijos, ó los arrojen á la caridad pública; que el robo sea un medio de vivir, y el asesinato ó el suicidio un saldo de cuentas.

¡Magnífico! ¡sublime! Hé ahí un Dios amante de sus hijos, que los ha creado para que los unos los desprecien, y los otros los maldigan; y añades que no comprendes esa nesesidad de luengos siglos, esa eternidad, ese tiempo para perfeccionarse, ni las vidas anteriores, no admitiendo más que los recuerdos de los primeros años de nuestra existencia y de sus juveniles locuras; añadiendo que así como las plantas, tienen distintas propiedades, y las flores diversos matices, del mismo modo el hombre unos tienen la aureola del génio, y otros la marca infamante del esclavo.

Admiro tu resignada humildad, pero no te la envidio; antes al contrario; te compadezco por ella.

Me place ver que eres bueno, sin pretension alguna, aceptas tus limitadas facultades sin pararte á investigar, tú no sabes dudar, tú afirmas ciegamente, cruzas tus manos y adoras á Dios.

Yo no he sido tan paciente como tú.

Yo he estudiado los efectos de la naturaleza y veia en todas las especies la nobleza y el sacrificio en una parte, la indolencia y la fortuna en otra, y no me conformaba, no; yo no podía esplicarme lo que sentia, pero nada me satisfacia en el mundo; ni áun la suerte de los animales de carga la encontraba justa, cuando la comparaba con los caballos de pura raza árabes ó ingleses, tan mimados y tan contemplados por sus dueños.

Nunca he admitido el sufrimiento como una necesidad absoluta, como una imposicion de Dios.

Yo ignoraba entonces la consecutiva transformacion de la naturaleza y me revelaba ante la pena de unos, y el goce de otros: si esto me pasaba considerando á los animales, figúrate lo que me pasaría reflecxionando sobre el destino del hombre, viendo en unos tanta bondad y en otros tanta infamia.

Para saber algo, para darme cuenta de lo que pasaba en el mundo, leia constantemente, y acudía á los templos; pero salia de ellos diciendo amargamente:

¡No está aquí el Dios de mis sueños!

Un dia, lo recordaré siempre, asistí á la profesion de una monja; el padre de la nueva esposa del Señor estaba paralítico, y lo llevaron á la iglesia sentado en un sillon, que colocaron junto al coro.

¡Pobre mártir! parece que aún lo veo con la mirada fija en las dobles rejas apretaba convulsivamente la mano de un jóven, que sin duda era hijo suyo, diciendo con acento desgarrador:

¡Hijo mio! ¡tu hermana se vá, y nos deja!.......

Dios es muy avaro, cuando le quita á un padre un ángel de paz que cierre sus ojos.

La réplica de aquel hombre me dió tanto en qué pensar, que abandoné los templos prefiriendo no adorar nada, antes que seguir rindiendo culto á lo que rechazaba mi razon.

La fama trajo á mis oidos el nombre de un jóven jesuita que con sus sermones hacia llorar á las piedras, y como muger y curiosidad son sinónimos, tambien acudí á oir aquella notabilidad.

Efectivamente, era digno de ser oido; de figura simpática y enfermiza, actor consumado en la declamacion sagrada, sentía y hacía sentir; y cuando en medio de su peroracion la voz se le debilitaba, y se limpiaba los lábios dejando el pañuelo manchado de sangre, entonces..... ¡oh! entonces el entusiasmo y la compasion se unian estrechamente, y aún se le escuchaba con más placer, con más anhelo, porque se le veia morir: estaba tisico, y un génio enfermo se transfigura, se diviniza..... por que se vá.

Una tarde, hablaba de que nada era improductivo en el mundo: que no se perdia ni un pensamiento, y que las almas criminales se salvaban con las lágrimas de los desgraciados; que estos debian conformarse, porque si bien sufrian, tenian la satisfaccion de no ser inútiles en la tierra.

Un hombre del pueblo que estaba á mi lado movió la cabeza con desagrado y me dijo así:

Déjeme V. pasar señora, que ya he oido bastante; yo no me conformo con lo que dice el predicador: ¿por qué yo, que no he matado á nadie, que me he sacrificado por todo el mundo, han de llover sobre mí las desgracias y he de vivir mártir; mientras que un bribon vive á sus anchas, y luego se salva con mis lágrimas? y yo que soy inofensivo ¿porquéhe de vivir de esta manera? no veo yo claro en este asunto y no quiero escuchar lo que no entiendo; y santiguándose se alejó de mí.

La réplica sencilla y contundente de aquel espíritu verdaderamente lógico se grabó en mi memoria, y no volví á oir al jóven orador, porque siempre he sido muy avara del tiempo, y nunca me ha gustado perderlo inútilmente.

Los años pasaron, el desencanto se apoderó de mi mente, hasta que en buen hora leí un periódico espiritista, y entonces levanté la cabeza con suprema altivez, con esa profunda alegría,

con esa íntima satisfaccion que siente el hombre cuando encuentra lo que busca, cuando vé que su ideal existia, que su locura era una divina realidad.

Sí, cuando encontré á Dios creí en él, porque mi razon, mi yo pensante, lo hallaba en fin; tan noble, tan justo, tan sábio como lo creó mi ardiente fantasía; pero jamás me estacioné, ni me conformé con mi impotencia, con mi infortunio ni con mi ignorancia.

Yo seguia con ávida mirada las elucubraciones de la ciencia, y al ver que comprendia la magnitud de aquel trabajo sin poderlo yo ejecutar, decia con desconsuelo: ¿por qué tanto entusiasmo unido á tanta insuficiencia?

Cuando veia los maravillosos inventos del hombre, y que á veces los más sabios, los más grandes, morian jóvenes, yo miraba sus sepulcros y exclamaba:

Todo se pierde aquí.... Nó; nó; no puede ser; y mi pensamiento, la duda que me agitaba, la creencia á la cual yo rendia culto esperando en no sé qué, pero sintiendo esa noble aspiracion de la inmortalidad, que no podia traducir en palabras, pero que mi alma la definia; porque sentia en torno mio agitarse la civilizacion, y pronunciaba mentalmente lo que más tarde pronunció con su inimitable lenguaje Emilio Castelar, el cual, refiriéndose al trabajo dice así:

«La civilizacion moderna que tan gran culto presta al trabajo, no está destinada á perecer. Los golpes del trabajo me anuncian que no puede morir una sociedad que está continuando la obra de Dios.»

Esto, esto mismo pensaba yo. Cuando iba á las iglesias de los conventos de monjas y escuchaba los cantos de las reclusas, mi pensamiento volaba á la India, á la cuna de las religiones positivas, y me parecia que las monjas cantaban el oficio de difuntos por la iglesia formalista y estacionaria.

Sí; aquel canto monótono, uniforme, sin sentimiento, sin fuego, sin vida, no me parecia la ardiente plegaria que necesita el Dios del adelanto.

En cambio, cuando entro en una fábrica, y contemplo las máquinas de vapor, y escucho el ruido de los telares, entónces.... ¡oh! entónces sí que exclamo: Aquí están los sacerdotes de Dios.

Sí; los legítimos sacerdotes son los obreros; los pobres trabajadores; los que comprenden los grandes descubrimientos de la ciencia.

Recuerdo una vez que vi á un jóven que era vicario de Cristo, el que por redimirse de antiguos pecados llevaba una vida consagrada al ayuno y al cilicio.

Las mujeres besaban la orla de su hábito, y yo no pude ménos que exclamar:

¿Por qué adorais á este hombre? ¿por su monomanía? ¿porque se cree con derecho de atentar contra su vida y vuestra ignorancia santifica su locura?

Los extravíos mentales me inspiran compasion; compasion nada más. En cambio, visitando una fábrica vi á un niño que siempre vivirá en mi memoria. Contaria diez años y tenía una mirada inteligente, magnética, viéndose irradiar algo en su semblante.

Todo su atavío consistia en un pantalon viejo; su pecho y su espalda estaban desnudos, ennegrecidos por el polvo del carbon; en su frente brillaban pequeñas gotas de sudor, perlas preciosas que produce el trabajo; y ágil, ligero y animoso se entregaba al cumplimiento de su deber, rindiendo culto desde tan corta edad á ese gran principio de la regeneracion social, al trabajo, que es el sacerdocio divino del hombre.

Al ver á aquel niño instantáneamente me acordé del ascético penitente que las gentes tenian por santo, y me dije: ¿Cuál será más útil al progreso? ¿aquel que destruye su organismo y quita un hombre del mundo, ó este que ha dejado sus juegos infantiles para luchar con el fuego, y para sorprender los secretos de Cans, y Wart, célebres maquinistas.

La razon me dice que el pequeño obrero es más útil á los hombres y á Dios, porque el trabajo es el mensagero de la civilizacion; por eso el espiritismo tiene su razon de ser, porque es el símil de la actividad, porque el espiristista no espera, el espiritista busca; y de buscar á esperar hay notable diferencia.

Sal de tu postracion, nuevo Lázaro, muerto por tu apatía; no digas nunca no puedo ir más allá; todos podemos ir, sino es en esta encarnacion, en otra; pero siempre los conocimientos adquiridos nos son útiles, puesto que el espíritu no tiene más patrimonio que su trabajo, y cada existencia que pierde en la atonia y en esa pasiva humildad en que tú te encuentras, sólo sirve para empobrecerle, para arruinarle por más ó ménos tiempo.

La inercia tiene la consecuencia ineludible del decaimiento total del abandono de uno mismo, de la pérdida de un derecho, que

nunca debe perder el hombre; su yo, su voluntad, su poder, su aspiracion y su convencimiento de que es igual á los demás.

El retraimiento absoluto sería la muerte de las artes, de la industria, del comercio, y de todos los elementos que constituyen la vida de los pueblos.

Todos los escritores, no son como Cervantes, Victor Hugo y Castelar.

Todos los poetas, no se igualan á Byron, á Goethe y á Ercilla.

Todos los pintores, no recuerdan ni se asemejan á Rafael ó á Murillo y al Ticiano.

Todos los maestros de música, no llegan á la altura de Meyerbeer y Mozart, y sin embargo, hay honrosas medianías, que van sembrando hoy, para recoger mañana, porque como nada nos dan gratuito, como por obra y gracia de Dios no hay privilegios para ningun espíritu, *lo que no se gana no se obtiene.*

No esperes en la misericordia divina con los brazos cruzados, porque Dios nos dá en su clemencia tiempo, nada más que tiempo, y ya nos dá bastante.

Tiene además para nuestras culpas sobrada indulgencia, pero no gracia plena.

El espíritu por sí mismo tiene que engrandecerse, si nó el progreso sería un mito.

Correr por un camino llano, no tiene mérito alguno: perforar las montañas y abrirse paso por medio del túnel, eso ya es algo.

No digas nunca yo no puedo salir de aquí; al contrario, considera este mundo pequeño para ti.

No tengas orgullo por tu personalidad actual, pero si debes tenerlo por tu eterna individualidad.

Conceptúate hoy pequeño, pero sueña con ser grande mañana. Estudia el espiritismo.

No creas innecesario el tiempo para el progreso del espíritu, porque el tiempo es la herencia que Dios ha dejado á la humanidad.

El tiempo simboliza:

¡La esperanza!

¡El progreso!

¡El perdon!

¡La vida, con sus múltiples manifestaciones!

¡La ciencia con sus metamórfosis eternas!

¿Cómo tu espíritu se conforma con el breve instante de esta ecsistencia?

¿Dónde has vivido que con tan limitados horizontes tienes bastante?

¡Nuevo Job! levántate, sal de tu mazmorra intelectual, sigue tu camino con tu planta en la tierra y tu mirada en el infinito: y cuando leas la historia de los profetas y de los redentores, esclama con profunda conviccion:

¡Yo seré un dia uno de los mensageros de Dios!

¡Los siglos pasarán!

¡Los planetas se hundirán para dar paso á los brillantes globos de la luz! Y el espíritu del hombre se levantará siempre, para glorificar con su adelanto á Dios!

Este es el pensamiento que deben abrigar todos los hombres de buena voluntad,

Adios, amigo mio; atiende á mis consejos: no porque te los dé yo: sino porque sirvo de intérprete á la verdad.

Adios, alma cándida, yo le ruego á Dios que te conceda salud, razon y fé.

Gracia. AMALIA DOMINGO Y SOLER.

POLÉMICA ESPIRITISTA.

(CONTINUACION.)

Á D. ZÓILO MANZANO.

Ah Zóilo, Zóilo! ¡Cómo discurres!

Te felicito por tu devota sumision á la fé, y lamento solo que no puedas regalarme tu razon, ya que es para ti un mueble que casi te estorba en asuntos trascendentales, y á mí me haria muy buen servicio, uniendo sus dóciles esfuerzos á los de la mia que la gusta ser dueña absoluta en su hogar y solo cede á fuerza mayor, y eso refunfuñando.

Bien: no discutiremos; tú te quedarás como estabas y yo lo mismo.

Asi, pues, te contestaré muy brevemente á tu última.

Me desafías á que te muestre los errores de tu iglesia; y voy á complacerte. ¿Cómo no fué infalible la Iglesia hasta Gregorio VII en 1076?

La interpretacion particular de las escrituras; el primado pontificio; la lengua única y extranjera que no se entiende; los medianeros; el culto de las imágenes; el abstenerse de viandas; el celibato forzoso.,.... todo esto es una série de errores anti-evangélicos.

¿Y qué diremos del purgatorio, del cual nada se indica en el Evangelio que escribió el Fundador de la Iglesia?

No continúo por no asustarte, amigo Zóilo. Pero si tú me dieras permiso para hablar, te diria sencillamente que casi todas las instituciones de tu Iglesia hay que echarlas abajo por ser contrarias al Evangelio.

En cuanto al mal, voy á seguir tu tono dialéctico.

El mal solo procede, segun tú, del demonio: es así que tú lo practicas: luego tú eres Satanás.

El mal es eterno, segun dices: el error no puede ser verdad, y como el mal está en tí, tú estás condenado eternamente y para tí se ha hecho el infierno.

¡Buen provecho te haga!

Yo por mi parte, no creo en esas barbaridades, aunque me lo manden cien Papas ni doscientos concilios.

No quiero discutir contigo sobre el mal, una vez que no has de replicarme. Solo debo decirte que yo no creo en su imperio absoluto, ni pienso que él sea el destino de las escrituras, las que hechas por Dios deben buscar progresivamente la luz, la verdad y el bien.

Y con esto llegamos á los milagros.

Francamente creo que son exageraciones la mitad de ellos: pero me pondria en lo irracional y fuera de la ciencia si no aceptara la verdad de hechos asombrosos que pasaron por milagros mientras no se conoció su causa. El milagro cesa cuando se explica. Todo hecho tiene una causa y obedece á una ley, y todo está bajo el imperio de las leyes divinas.

No te digo más sobre el particular en aspecto científico: más en el aspecto vulgar te diré que el tiempo de los milagros ha pasado ya.

Fueron una necesidad, ó una exageracion de cierta época, ó las dos cosas á la vez; como fué necesidad el tormento de la carne, la vida monástica, las costumbres caballerescas, etc.; pero todo esto es ya monumento arqueológico.

Hoy nadie piensa ya en pasar hambre por el gusto de estar mal, ni se rompe la cabeza con el prójimo por una dama, ni cree como tú dices en brujerías ni en milagros que solo ven los sacristanes y las beatas.

La crítica científica pide algo más.

Y no es esto negarte las virtudes y hechos grandes de tus santos: no te niego los de San Javier, un Santo Tomás de Aquino, una Catalina de Riccis, una Margarita de Hungría, un Marcolino de Forli y otros mil; pero lo que ayer fué milagro es hoy

un hecho que explica la ciencia, salvos ciertos hechos estupendos que á mi juicio es preciso verlos para creerlos, como decia el apóstol incrédulo.

Yo creo que exagerando los fenómenos de los santos, acarreais sobre ellos más incrédulos que adeptos. Te hablo como amigo.

Vuestras teorias sobre los enemiguillos que se meten en el cuerpo y se sacan con los exorcismos, el agua bendita y unos cuantos rezos en latin, acompañados del hisopo; vuestros consejos á las viejas de que den para misas cuando se las ha presentado una ánima del purgatorio; vuestros sermones sobre las penas de un infierno que no han definido aun los concilios ni sabeis cómo es; vuestra tarea en el confesonario para asustar á las mujeres y meter el cisma en el matrimonio, declarando la guerra al progreso y á la ciencia; vuestras costumbres todas son un atajo de disparates que solo pueden discutirse por los hombres ligeros y despiadados que se gozan en el martirio del prójimo.

Pero la caridad no puede ser agresiva, ni gozarse en la burla de aquellos que inspiran piedad; y así, aunque tú no hubieras cortado la discusion, lo cual esperaba como en casos análogos, la hubiera cortado yo suprimiendo unas cartas que solo te he dirigido para estudiar tu criterio, pero no para herirte; solo para ver cómo y hasta qué elevacion de ideas llevabas tu polémica, nó por llamarte Raca, solo para despertar tu dormido espíritu por el camino de la curiosidad, no para pretender por mí el triunfo; porque este no es mio, es de la verdad, no me pertenece á mí, sino á todo el que defiende el progreso y la luz. ¿Quieres triunfar tú y elevarte? Difunde la luz y ella te envolverá con sus resplandores.

¿Quieres ser invencible y no humillado? Hazte fuerte con el bien y la verdad, luchando contra los fariseos sus enemigos que son muchos.

Para luchar, amigo Zoilo, es preciso algo.

Para discutir es preciso mucho en vez de nada; esto es: mucho estudio de lo que se va á dilucidar en vez de no conocerlo como te sucede á ti con el espiritismo; el cual has dejado intacto en tus ataques.

Zóilo, estudia: elévate con el buen sentido de combatir solo lo que conozcas erróneo por profunda conviccion: cambia tu criterio ligero en formal: desecha toda pretension; adhiérete á la humildad evangélica, si quieres hablar en nombre del Evangelio: y entonces, si quieres discurrir y te lo permite tu razon, hallarás en mí un eco formal para contestarte públicamente.

¿No ves que la caridad cristiana nos veda el terreno de la sátira á los dos, y que pretendias una discusion imposible?

¿No ves que el Evangelio prohibe todo lo que no sea verdadadero y que querias un absurdo, cual es apagar la luz con las tinieblas?

¿No ves que la crítica severa y lógica te impone preceptos en la investigacion de la verdad que tú olvidabas?

Permíteme que te diga que has estado poco oportuno en plantear la discusion y así te ha salido el proyecto. La verdad se ha burlado de tí sin quererlo: y si te pica esto, cúlpate á ti mismo, culpa al diablo que te cierra todo medio de defensa séria, cuando yo sériamente te desafio á discutir en el campo teológico y filosófico, científico y moral, seguro de que te has de rendir á discrecion, y han de vencerte las ideas espiritistas. Tuyo,

MANUEL NAVARRO Y MURILLO.

Á UN ESPÍRITU.

En tu última encarnacion
La luz perdieron tus ojos,
Y mil punzantes abrojos
Hirieron tu corazon.
Con santa resignacion
Sufriste tu horrible mal;
Tu sonrisa angelical
Nunca abandonó tus lábios,
Perdonando los agravios
Con ternura fraternal.

—

¡Quién entonces te diria
Tan hulmide y olvidada,
No encontrando tu mirada
Más que la noche sombria;
Que habia de llegar un dia
En que tendiendo tu vuelo,
Te habias de encontrar, no un cielo,
No el paraiso prometido,
No la tumba, no el olvido
Con su helado desconsuelo!

—

¡Sino la vida infinita,
No en la catedral cristiana,
No en la catucumba indiana,
No en la arabesca mezquita,
No en el templo del levita,
No en el fuego del infierno,
No en las sombras del averno,
No en el pensil de la gloria;

No en el limbo sin memoria,
Sino en el progreso eterno!

—

¡Tú que en la tierra acudias
Con veneracion al templo,
Y que siguieran tu ejemplo
A los tuyos le pedias!
¡Qué absorta te quedarias
Cuando tu cuerpo dejando,
Y en torno de tí mirando
Contemplastes á tus hijos,
Que en tierra los ojos fijos
Te llamaban sollozando!....

—

Mientras que el negro capuz
Se desprendió de tus ojos,
Y te postrastes de hinojos
Ante el mundo de la luz.
Al mirarte sin tu cruz,
¡Cuánto tu asombro seria!
¡Cuán inmensa tu alegria!
¡Qué diversas impresiones!
¡Qué supremas sensaciones
Tu espíritu sentiria!

—

¡Tú que en la tierra vivistes
En círculo tan pequeño!...
¡Oh! te pareceria un sueño
Cuanto ante tus ojos vistes
¡Tus últimos dias tan tristes
¡Que contrastes ¡Pobre Rosa!
Tu vida fué bien penosa,
Pero bien aprovechada;
Dichoso el que su jornada
Termina, y luego reposa,

—

¿Quién te lo habia de decir?
Tu voz aquí nadie oyó,
Tu vida se concentró:
Sólo en en punto, en sufrir.
Pero despues de morir,
¡Cuanto cambió tu destino!...
Las zarzas de tu camino
Se convirtieron en flores;
Y tus agudos dolores
En un éxtasis divino.

—

Éxtasis que dió á tu mente
Una admirable intuicion,
¡Tienes tal penetracion!
¡Eres tan inteligente!
Y vás tan rápidamente
Nuestros cérebros mirando:
Y los vás analizando
Con cuidados tan prolijos,
Que ni una madre á sus hijos
Los estará contemplando

—

Con más celo, y más afan
Que nos miras á nosotros;
Tú te vás de unos á otros:
Y cuando adviertes que están
Confundidos y no dán
Al problema solucion,
Esclamas con emocion:
«Escuchadme si quereis,
Sois sencillos, y teneis
Necesidad de instruccion.»

—

Y con voz acompasada
Cariñosa y espresiva,
Nos vas diciendo en qué estriba
Nuestra suerte desgraciada.
Persuasion tan delicada
Consigue lo que desea.
El apóstol de una idéa
Ha de ser como tú eres,
Que con sencillez refieres
Cómo Dios los mundos crea.

—

Propagandistas que anhelan
Sólo á los sábios hablar,
No inducen á progresar,
Y un gran egoismo revelan.
Porque las almas que vuelan
Dejad que solas se tracen
Su círculo; y las que nacen
Sumidas en la ignorancia:
Que no salen de la infancia,
Y no piensan lo que hacen.

—

Estas, si, que necesitan
El *maná* de la instruccion,
Porque si nó, en la inaccion
Se agostan y se marchitan,
Y en el caos se precipitan,
Sin darse cuenta el por qué:
El pueblo en masa, no vé,
Ni sabe de qué vá en pos;
Oye decir que hay un Dios,
Y dice, tengamos fé.

—

Pero esto no basta, no;
Porque eso es creer por rutina,
No es comprender la doctrina
Que Cristo nos predicó.
Porque el hombre tiene un yó,
Para querer y sentir;
Y hay que hacerle discurrir,
Hay que enseñarle á pensar,
Hay que inducirle á buscar
Por sí mismo el porvenir.

—

Y por esto es necesario
Enseñarle poco á poco,
Que el hombre ignorante y loco
Es á su bien refractario:
Del adelanto adversario,
Rechaza la viva lumbre;
Sigue de la muchedumbre
La corriente de la vida,
Sin más punto de partida
Que la ley de la costumbre.

—

Ya estas *cosas animadas*,
Esclavos de su idiotismo,
Hay que darles el bautismo
De las ciencias demostradas.
Hay que fijar sus miradas,
Hay que decirles ¡Mirad!
En la creacion estudiad,
Es un libro para todos;
Se lee de distintos modos:
¡A leer pues humanidad!

—

Las letras te enseñaré,
Y con dulce lentitud,
Mostrarles la exelsitud
De un algo que no se vé.
Hacerle ver el por qué
Se relaciona la vida,
Por qué la raza deicida
No encuentra á su mal remedio;
Por que la domina el tédio,
Y abrumada se suicida.

—

Tú lo has comprendido así,
¡Espíritu generoso!
Que sin tregua ni reposo
Siempre dispuesto te ví
A ilustrarnos: y sentí
Por tí efecto tan profundo,
Que segundo por segundo
Tú reanimas mi ternura.
Bendita seas, alma pura!
Por el bien que haces al mundo.

—

Tu palabra ha conseguido
Convencer á muchos séres;
Para nosotros ya eres
Un algo intimo y querido.
Y es justo, nuestro gemido
A tí te causa dolor;
Te vemos con noble ardor
Tomar parte en nuestro duelo:
¿Quién no premia tu desvelo
Con todo un mundo de amor?

—

Pobre es la ofrenda, es verdad;
Porque mucho te debemos;
Más tú lo ves, no tenemos
Más que buena voluntad.
Somos de la humanidad
Un átomo que palpita;
Algo que se debilita
Bajo el peso de su cruz;
Un sér que busca la luz
¡La luz! ¡la luz infinita!

—

Y que al ver á un alma pura
Que toma parte en su vida,
Se levanta engrandecida
Y bendice su amargura.
Débil soy, débil criatura,
Mas al oir tu acento amigo
No sé que siento, te digo
Que algo estraño pasa, sí;
O tú te enlazas á mí,
O yo me enlazo contigo.

—

Sí, espiritu, nuestra union
Es un hecho, yo lo sé;
Tú y yó podemos dar fé,
Nos enlaza la atraccion.
Esa eterna aspiracion
Que enlaza á la humanidad;
Esa gran sed de verdad
Que siente el siervo y el rey,
Cumpliéndose asi la ley
De la sociabilidad.

—

Nuestro consorcio es un hecho,
No nos cabe duda alguna;
No mecistes nuestra cuna,
No lloramos en tu lecho.
¿Más qué importa? salvo el trecho,
El alma cosmopolita,
Ese alma que no gravita
Por siempre en un sitio dado,
Y que vive á nuestro lado
Aunque en la tierra no habita.

—

La simpatía universal
Mundos y mundos allana;
No tiene ayer ni mañana
Ese aliento celestial,
Esa pasion eternal
Que engrandece nuestro sér,
Que nos hace comprender
Que no se acaba la vida;
Que en el tiempo no hay medida,
Sólo es luchar y vencer.

—

Que nuestra esfera de accion
Nunca Dios la destruirá;
Porque siempre nos dará
Ámbitos de su creacion.
¡Oh! la comunicacion
Bien claro lo patentiza:
Dicé que el cuerpo es ceniza,
Mas que el espíritu alienta,
Y á nosotros se presenta
Y nuestro sér electriza.

—

Y se crean nuevos afectos,
Y el alma se queda absorta,
Al ver que ya no es tan corta
La vida de sus proyectos.
Pero acepta los efectos
Porque tiene que aceptarlos;
¿Como podremos negarlos
Si los estamos sintiendo?
Si á los que vimos muriendo
¿Hoy podemos escucharlos?

—

Es la comunicacion
Síntesis de la verdad;
Ella es de la eternidad
La suprema irradiacion.
A esto no hay apelacion,
Puede el sofista decir....
Cuanto alcance á discurrir,
Yendo de la ciencia en pos....
. . . .
. . . .
. . . .
¡Sobre la ciencia está Dios!
¡Y Dios... es el porvenir!

—

¡Espíritu! si te es dado
No te separes de mí;
Que cuando tu voz oí
Nuevos mundos he mirado;
El bien que me has otorgado
Nunca pagarte podré
Aquí, ni decir podré
Lo que mi mente concibe:
Cuando la vida recibe
En los brazos de la Fé.

—

No de la fé torpe y ciega,
No de la fé alucinada,
Sino la fé razonada,
La que sabe por qué ruega,
La que en el éther navega
Del análisis profundo;
La que ni por un segundo
Se acuerda del retroceso:
La que mira en el progreso
El gran piloto del mundo.

—

Esa es la Fé que yo adoro,
Esa es la fé que venero;
El progreso verdadero
Que enjuga del hombre el lloro.
Ante esa fé siento, y oro,
Porque esa fé es la razon,
Es la regeracion,
Es la clara consecuencia:
Que la *caridad* y la *ciencia*.
Serán nuestra redencion.

—

¡Fé racional! ¡dáme vida!
Dáme conceptos sublimes,
Y diré cómo redimes
A la humanidad deicida,
Por tí mi mente atrevida
Tendió su vuelo á otra esfera;
Por tí mi alma considera
Que el progreso es nuestro guia,
Que él dice al hombre *¡confia!*
Porque Dios siempre te *espera*,

—

Sí, nos espera; es verdad;
Si Dios no nos esperára,
Cual humo se evaporára
La débil humanidad.
Él nos dice: «¡progresad!
Tiempo de sobra teneis:
Libres sois, y bien podeis
Aprovechar los instantes,
Que todos *despues* ó *ántes*
Mis apóstoles sereis.»

—

Dios no tiene preferencia,
Iguales fuimos creados,
No estamos desheredados
Más que por nuestra indolencia

Sí; por nuestra indiferencia.
Por nuestro egoismo cruel:
Porque vamos en tropel
Viniendo á la desbandada;
Y en todo nuestra mirada
Fijamos.... ménos en Él.

—

¡Ménos en él! ¡qué locura!
Ni las mismas religiones
Con sus ódios y pasiones,
Comprenden su esencia pura.
Le colocan á la altura
Del hombre; tranquilamente
Hacen á Dios inclemente;
Y de sofisma en sofisma,
El hombre en el caos se abisma
Y se torna indiferente.

—

Por eso el espiritismo,
Escuela racionalista,
Hoy sobre todos conquista
El derecho de sí mismo,
Es un mito el fatalismo.
Nadie de otro es solidario,
Cada cual sube al Calvario
Saldando su propia cuenta;
Y el progreso se presenta
Siendo de Dios legatario.

—

¡Fé racional! ¡te bendigo!
¡Y á ti tambien alma buena!
Que comprendiendo mi pena
Y siendo de ella testigo,
Te has enlazado conmigo,
Has descendido hasta mí.
Y á tus consejos debí
La paz de mi pensamiento,
¡Ah! mi reconocimiento
Será eterno para ti.

Gracia. AMALIA DOMINGO Y SOLER.

SEVILLA.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE JOSÉ M. ARIZA,
Génova 48 y Duende 4